

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXXIV



C. S. I. C.
1994

ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXXIV



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
MADRID, 1994

SUMARIO

	<u>Págs.</u>
ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños	13
Arte	
Puentes sobre el Arroyo Abroñigal, por Pilar Corella Suárez	19
Los Artífices y las Artes en Madrid en 1694, por José Manuel Cruz Valdovinos	47
La Iglesia de las Descalzas Reales de Madrid según un inventario de 1703, por José Luis Barrio Moya	79
Pedro de Ribera y la remodelación del Puente del Retamar por Matilde Verdú Ruiz	95
Lugares de recreo en el Renacimiento Español: la escena paisajística en El Pardo y Aranjuez, por Eduardo Blázquez Mateos	105
El primitivo Convento de San Pascual Bailón y la Purísima Concepción de Nuestra Señora en el Paseo de Recoletos de Madrid, por Concepción Lopezosa Aparicio	121
El Cementerio de la Sacramental de San Nicolás, por Carlos Saguar Quer	143
Jayme Marquet, un arquitecto francés en la Corte de España: nuevos datos sobre la actividad en el Real Sitio de Aranjuez, por Virginia Tovar Martín	167
Jano, dibujante de Madrid, por Luis Armenteros María	207
Geografía	
El Madrid Prehistórico fue un poblado minero, por José María Sanz García	223
Apunte geográfico-económico de los pueblos de la actual provincia de Madrid en el 1752, por Fernando Jiménez de Gregorio	241

	<u>Págs.</u>
Historia	
Hitos de la Historia de Madrid, por Ramón Ezquerro Abadía ...	271
El Concejo de Madrid y el Real de Manzanares: un modelo de conflicto territorial en la Castilla de los Reyes Católicos, por María del Carmen Cayetano Martín	279
Las prioras del Monasterio de Santo Domingo el Real de Madrid durante la Edad Media, por Manuel Montero Vallejo	293
El Colegio Imperial, fundador de una Cátedra en Arganda, por José Barros Campos	319
Problemas que plantea el asentamiento nobiliario de la Corte (ocupación, distribución y parcelación del suelo), por África Martínez Medina	337
Leonor Mascareñas, Aya de Felipe II y fundadora del Convento de los Ángeles de Madrid, por Gregorio de Andrés Mar- tínez	355
Información sumaria del proceso de don Antonio de Beaufort, por José Antonio Martínez Bara	369
El solar del Banco de España, por José del Corral	407
Estatuto del tribunal de Corte (1752), por María Pilar Domínguez Salgado	415
Madriileños en América en el siglo XVIII (2.ª parte), por José Valverde Madrid	427
Notas sobre la prostitución en Madrid a comienzos del si- glo XVII, por Enrique Villalba Pérez	505
Festejos populares y manifestaciones patrióticas celebradas en Madrid con motivo de la Guerra de África (1859-1860), por Miguel Ángel López Rinconada	521
El Ayuntamiento de Madrid a finales del reinado de Fernando VII, por Pablo Baena Pinedo y Manuel Martínez Neira	543
Un jesuita madrileño en Corea, por Valentín Dorado Dell- mans, S. J.	565
Noticias que ahora cumplen centenario, por J. del C.	569
Literatura	
Alejandro Dumas, huésped de Madrid, por Luis López Jiménez ..	583
Héctor Florencio Varela en Madrid (1881-1885) aportación a la historia del americanismo en España, por Isabel Hernández Prieto	603

	<u>Págs.</u>
El dilema colonial en la prensa anarquista madrileña, por Rafael Núñez Florencio	621
Algunos datos para la biografía de Gregorio Martínez Sierra, por José Montero Padilla	643
Dos actos de confraternidad entre intelectuales madrileños y catalanes, por Ramón Ezquerro Abadía	657

LEONOR MASCAREÑAS, AYA DE FELIPE II Y FUNDADORA DEL CONVENTO DE LOS ÁNGELES EN MADRID

Por GREGORIO DE ANDRÉS

De entre los muchos conventos que se fundaron en Madrid, al correr del siglo XVI y con motivo de establecerse aquí la corte hubo algunos ricamente decorados como el colegio agustiniano de Dña. María de Aragón por el pincel del Greco, hubo otros, como el que ahora vamos a historiar, de poca relevancia artística, fundado por la noble dama portuguesa Leonor Mascareñas, aya de Felipe II y de su hijo el desventurado príncipe D. Carlos. La cual erigió su convento a mediados del siglo XVI, en el casi centro de la villa. A la cual distinguida señora dedicó un estudio el docto jesuita Juan March, el más completo que existe hasta ahora¹. De menor importancia, aunque bien documentada es la monografía que publicó el historiador de arte F. J. Sánchez Cantón²; como también divulgó la figura de Leonor un pariente lejano Carlos Eugenio Mascareñas, no muy extenso pero como dice Plinio, *multum non multa*³.

Fuera de estos tres autores las referencias son citas de paso. Ante el hallazgo de algunos interesantes documentos existentes en el archivo del Instituto de Valencia de D. Juan de procedencia tal vez de la rica colección documental del Conde de Altamira nos animó a dedicar un tiempo a su estudio para completar la figura de Leonor Mascareñas y su fundación del monasterio de Santa María de los Ángeles, situado en la calle llamada hoy Costanilla de los Ángeles. Creemos que será útil al lector dar una breve relación biográfica de su vida antes de comentar los documentos del citado Instituto⁴.

¹ José M. March, «El aya del Rey D. Felipe II y del Príncipe D. Carlos, Da. Leonor Mascareñas», *Boletín de la Sociedad española de Excursiones*, 46. Madrid (1942) págs. 4-23.

² F. J. Sánchez Cantón, «Dña. Leonor de Mascareñas y fray Juan de la Miseria», *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 26. Madrid (1918), págs. 104-105.

³ Carlos E. Mascareñas, «Leonor Mascareñas», *Hispania*, 7. Madrid (1947) págs. 3-23.

⁴ Se conservan estos documentos en la Caja 153 del citado Instituto; a saber una vida de Dña. Leonor, algunos apuntamientos de su vida y obras virtuosas, escritura de la fundación y dotación del monasterio de Santa María de los Ángeles, varias cartas (22) en portugués, una autógrafa de Felipe II a su aya que editamos al final.

Fue Leonor Mascareñas portuguesa, hija de Fernán Martínez y Dalmada y de Isabel Piñera procedentes ambos de familias nobles lusitanas, naciendo en la villa de Dalmada el 24 de octubre de 1503. Tanto ella como su hermana Beatriz quedaron huérfanas muy jóvenes. El rey Manuel I el Afortunado las trajo a su corte como damas de la reina María hasta que en el año 1526 al casarse la infanta Isabel con Carlos I de España se vino, acompañando a la Emperatriz como dama de su corte, a vivir en Madrid.

Cuando nació el infante D. Felipe tanto el Emperador como su mujer acordaron entregar a su hijo a los cuidados de Doña Leonor, que entonces contaba unos 24 años, oficio que duró hasta que pusieron casa al Príncipe Felipe.

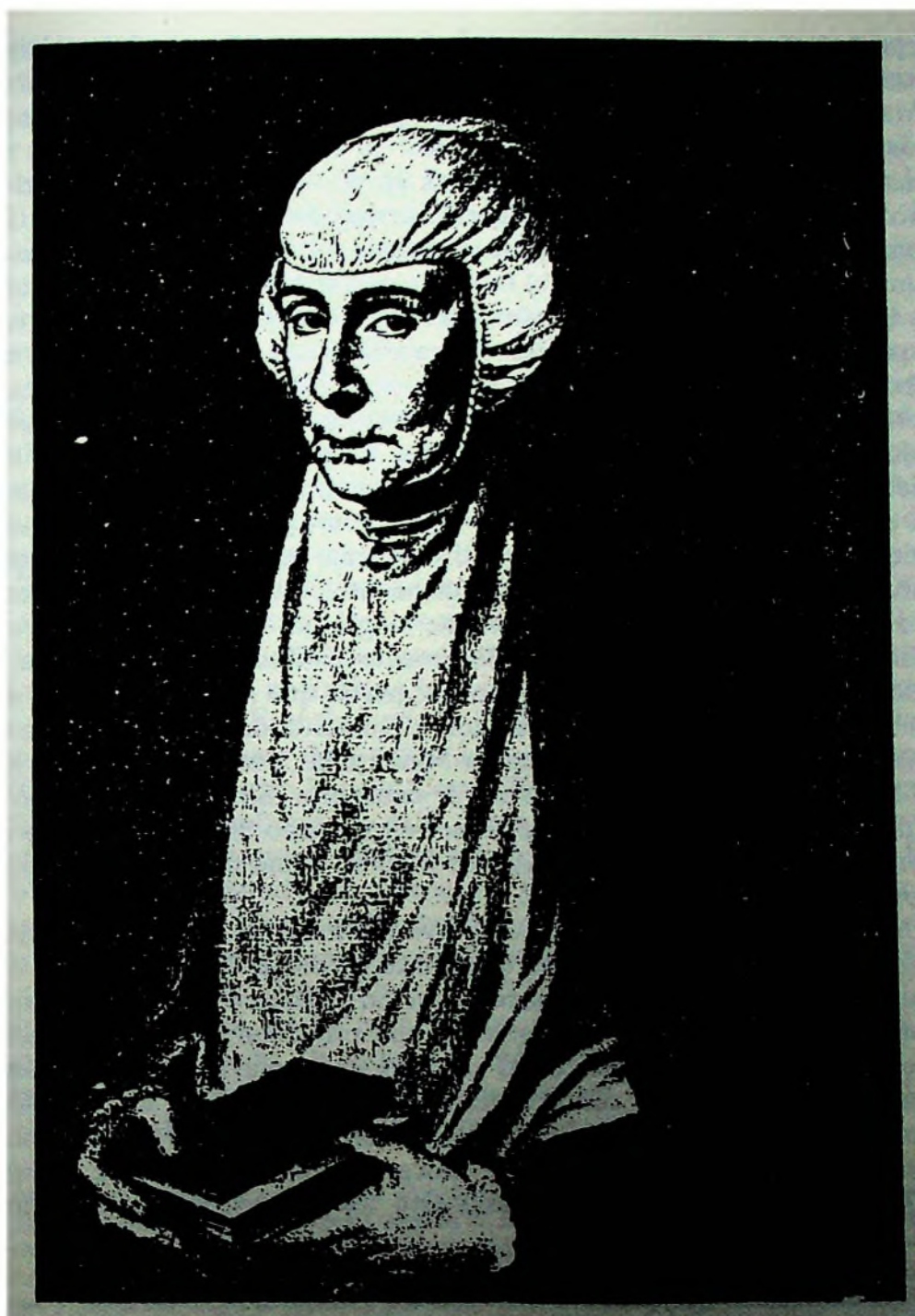
Más tarde Felipe II recordando la valía de Mascareñas en su crianza como aya la nombró también aya de su hijo el Príncipe D. Carlos, que había quedado huérfano de madre en tierna edad. «Mi hijo queda sin madre, la dijo Felipe II, vos lo habéis de ser suya, porque de ninguna otra le fiaré como quien tiene tan larga experiencia de lo bien que sabéis hacer este oficio». Cargo que cumplió satisfactoriamente y duró hasta que se puso casa al Príncipe, enriqueciéndola el rey con mercedes y privilegios.

Una vez que quedó libre decidió retirarse a una vida aislada, pensando hacerse religiosa de algún monasterio. Pero el Rey la disuadió de esta idea, aconsejándola que sería mejor que fundara un convento y así estaría más libre para hacer el bien, y del cual sería patrona, sin formar parte de la comunidad. Se entregó con mucho tesón a la obra de la edificación del convento, que se terminó en 1563, bien que la iglesia se acabó unos años más tarde, en el cual se reservó un cuarto en donde ella vivía aislada, entregada a la oración y penitencia, muriendo el 20 de diciembre de 1584 a los 81 años de edad.

Expuesta brevemente la vida de Leonor Mascareñas entramos en la primera cuestión, sobre sus biografías y autores que las compusieron. Es natural que las religiosas que formaron la comunidad primitiva, ocho portuguesas y once españolas, éstas vinieron del convento de Santa Clara de Ávila, llamadas las Gordillas, para iniciarlas e instruir las en la vida comunitaria franciscana, quisieran, al correr de los años tener una biografía de su fundadora, que idealizada con el tiempo, les serviría de modelo a imitar.

En el archivo del Instituto de Valencia de D. Juan se conservan dos biografías manuscritas procedentes del archivo del citado convento, una publicada y otra inédita. Una copia de la primera manuscrita fue encontrada por el citado jesuita P. Juan March hacia 1943 en la biblioteca de estudios históricos de la Compañía de Jesús en Roma, copia sacada del manuscrito del Instituto de Valencia de D. Juan, no sabemos por quién, probablemente por otro jesuita.

El P. March se apresuró a publicarla, precedida de una docta introducción, pero no llegó a descubrir quién fuera su autor. Solamente conjetura que, quien compuso esta monografía, era una religiosa del convento, sobrina de Leonor y



Retrato de Leonor de Mascareñas, aya de Felipe II y del Príncipe D. Carlos
por Francisco López (?), pintor de Cámara del Rey Felipe III.

del primer grupo de monjas que profesó, habiendo sido abadesa. Hubo tres sobrinas de Leonor que profesaron en el primer grupo. La autora probablemente es María Mascareñas, en religión María de S. Antonio, la más estimada por la fundadora, a la cual cita en su testamento.

La segunda biografía que se conserva en el citado Instituto lleva el título *Vida de doña Leonor Mascareñas, dama de la reina doña María, infanta de Castilla y reina de Portugal*. Es minuciosa, documentada y extensa (79 págs.), precedida de una docta introducción sobre el linaje de esta noble señora. Fue escrita en el año 1648 (ved pág. 51) y cuyo autor sin duda alguna es el culto portugués, obispo de Segovia (†1668) Jerónimo Mascareñas, cuya lista de sus obras nos da Barbosa Machado⁵. El cual incluye la vida de la fundadora de los Ángeles. Su autoría la declara este prelado al escribir a su amigo Juan Francisco Andrés: «El catálogo de las damas que vinieron con la Sra. Emperatriz trabajé cuando escribí la vida de la Sra. Doña Leonor Mascareñas»⁶. En otro lugar escribiendo al mismo: «Yo escribí su vida que queda ya con las licencias para darse a la estampa»⁷. Según dice el obispo su obra estaba ya lista, la cual no coincide con la copia del Instituto que es un borrador con muchas tachaduras, a veces extensas. Esperamos que algún día se publique esta importante biografía.

Entremos ahora en el segundo documento inédito que se conserva en el citado Instituto del cual entresacaremos las partes que nos parecen más interesantes. Tal es la Escritura de Fundación y Dotación del monasterio de Santa María de los Ángeles que fundó Leonor Mascareñas, aunque en el título se cita también el testamento, pero ahora no se encuentra. Sin embargo debió estar incluido antiguamente. No obstante hemos encontrado este testamento original y cerrado en el Archivo de Protocolos de Madrid, como más adelante informaremos.

Una vez terminada su misión como aya del Príncipe D. Carlos, Leonor se retiró al monasterio de S. Jerónimo de Madrid en donde le había cedido el Rey un cuarto para que viviera en constante oración y penitencia. Al mismo tiempo se entregó a la fundación del convento que proyectaba. En 1562 hizo las diligencias para comprar unas casas situadas en la plaza de Santo Domingo por un lado y por el otro con la calle actual, Costanilla de los Ángeles, las cuales eran del Conde de Salinas y se compraron con facultad real porque eran de mayorazgo. Un documento de la época marcaba sus límites: «Eran del Conde de Salinas un cuadro de casas con los cuatro cuartos que tuvo la

⁵ D. Barbosa Machado, *Bibliotheca Lusitana*, II. Lisboa (1747) págs. 504-507.

⁶ B. N. ms. 8392, ff. 258 y f. 261.

⁷ Jerónimo Mascareñas cita esta vida de Leonor escrita por él en la epístola dedicatoria de la vida del B. Amadeo que imprimió. Barbosa Machado como también afirma que Jerónimo escribió la vida de la fundadora del convento de los Ángeles. Ved también la monografía citada de C. E. Mascareñas, pág. 5.

Condesa de Salinas, difunta, con su huerta y corral y desde el dicho huerto y corral línea directa por el huerto de los cipreses do está la casa de los confesores por precio de 4.000 ducados». Se pagó el 7 de marzo de 1565⁸.

La fundadora se quedó con un cuarto para su morada situado entre los dos conventos, el de los Angeles y el de Santo Domingo el Real con una ventana a éste y una tribuna a aquél. Más adelante la fundadora dio una parte de su convento a las monjas dominicanas por necesitar un cuarto para los religiosos confesores de Santo Domingo.

No sabemos hasta dónde llegaron los daños que sufrió la iglesia y convento a causa de un incendio que se declaró el 11 de marzo de 1617 que describe patéticamente León Pinelo⁹. Transcurren los años sin novedad, si no es un contrato que hicieron Jerónimo Mascareñas y Domingo de Rioja, vecinos de Madrid, para dorar un retablo en la capilla mayor del convento de los Ángeles el 20 de marzo de 1652¹⁰. Apenas tenemos noticias de la fundación de Mascareñas en el siglo XVIII, pero es en el siglo XIX cuando se perturba la vida de la comunidad, entregada al cumplimiento de sus prácticas religiosas, ya que en 1838 se declara por el gobierno la necesidad de ensanchar la plaza de Santo Domingo a costa de destruir los dos monasterios de Santo Domingo el Real y el de los Ángeles. Por lo cual fueron demolidos, forzando así la exclaustración de las monjas. En 1847 se trasladó la comunidad a otro convento de su misma Orden, la Concepción Francisca, de la calle de Toledo. Según dice Madoz se edificó en el solar restante de la plaza de Santo Domingo las casas números 10 y 12 (hoy cambiados) y en la calle Costanilla de los Ángeles las casas números 13 y 15. Queda el nombre de la calle como único recuerdo que permanece de la existencia del convento fundado por la noble y piadosa aya de Felipe II¹¹.

No es nuestra intención en detenernos en la dotación económica con que enriqueció el aya del Rey a su fundación especialmente en juros que describe Carlos E. Mascareñas. Es curiosa por inhumana la disposición de la fundadora en la que declara que al principio haya 13 monjas y que no pasen de 20, y puedan tener y tengan las 13 monjas para su servicio dos esclavas y no más. «Llegado al número de 20 monjas o más, conforme a lo que arriba dixe, puedan tener y tengan cuatro esclavas para su servicio, las cuales dichas esclavas no puedan salir ni salgan perpetuamente del dicho monasterio».

⁸ Archivo Histórico Nacional, Clero. Pergaminos, tomo IV, ff. 29. Ved leg. 1.370, núm. 6.

⁹ «En el monasterio de los Angeles sucedió un incendio grande que se abrasó gran parte de su habitación y oficinas. Las monjas de Santo Domingo el Real por hacer el socorro que les era posible rompieron la pared que media entre los dos monasterios y trasladaron a sus vecinas todas hasta que el daño del fuego se reparó y pudieron volver a sus celdas sin admitir las limosnas, que algunos príncipes les ofrecieron parte del gasto. 11 de marzo de 1617 (León Pinelo, *Anales de Madrid*, Madrid (1971), pág. 216.

¹⁰ Archivo de Protocolos de Madrid, Leg. 8261, f. 307.

¹¹ Madoz, *Diccionario geográfico*, X, 1850. Madrid, pág. 733.

Es la parte artística lo que más nos interesa de esta acta de dotación del monasterio de los Ángeles, especialmente ropas litúrgicas y cuadros. Tocante a las vestiduras sagradas fue la fundadora muy generosa, ya que contamos siete preciosos ternos, de cuya riqueza puede dar idea la descripción de uno de ellos: «Un terno de brocado carmesí alcachofado de plata, tiene su cásula y almáticas y capa y frontal con cenefa con su bordadura de oro y faldones con sus armas reales y princesas de Castilla. Tiene collares y cordones de lo mismo y tres albas de los mismos y tres estolas y almáticas». Es probable que este terno con las armas reales fuera un regalo del Príncipe D. Carlos¹². A esto añádase la cantidad de casullas, albas, alfombras y «doce reposteros grandes de mis armas hechos en Flandes». También llevan sus armas tres alfombras de diferentes colores. Más objetos litúrgicos como cálices, cruz de mangas, vinajeras, candeleros y «un cáliz labrado con las armas reales», otro probable obsequio de la Casa Real. Merece resaltar un cofre de la India guarnecido de plata para el santísimo sacramento, que tiene de plata tres marcos.

Entramos ahora en otra sección de arte, como son las pinturas que dejó la fundadora a la comunidad, que se contienen en las actas de fundación y dotación. Es de lamentar que todas las pinturas que donó son anónimas siguiendo la costumbre de la época que dan el tema del cuadro pero rara vez el artista.

Damos ahora la lista de cuadros con que dotó la fundadora a su convento: 1) Un retablo grande con dos puertas que es crucifijo y la creación del mundo y con Adán y Eva, y el juicio en la otra puerta y las obras de la misericordia y los siete sacramentos de la iglesia. 2) Otro retablo crucifijo grande con nuestra Señora y S. Juan. 3) Otro retablo con crucifijo. 4) Un descendimiento de la cruz grande «que me dio el Rey, nuestro señor». Costó quinientos ducados. 5) Un retablo grande de la columna cuando se abajó por la vestidura. 6) Otro de la columna con dos puertas, S. Benito y S. Bernardo. 7-8) Dos tablas grandes de nuestra Señora y nuestro Señor Salvador que están juntas. 9) Otro retablo de dos puertas con nuestro Señor delante de Pilatos. 10) Otro retablo de cruz, a las puertas Simón Cirineo. 11) Otro del mismo paso más pequeño. 12-13) Dos retablos grandes de S. Gregorio, uno de S. Francisco, otro de Santo Domingo. 14) Un retablo de dos puertas, mediano, un Ecce Homo con la corona de espinas y en las dos puertas cuatro pasos de la pasión. 15-20) Seis tablas de nuestra Señora, dos Verónicas. 21) Otro retablo de S. Felipe y S. Jerónimo. 22) Un retablo grande de los Reyes Magos y nuestra Señora. 23) Otro del mismo paso más pequeño. 24) Otro de la Trinidad. 25) Otra tabla de nuestra Señora y S. Joseph. 26-27) Dos tablas de nuestra Señora de la Soledad. A continuación expone las figuras de bulto: 1) Una columna de bulto de nuestro Señor. 2) Una imagen de bulto de nuestra Señora

¹² Así lo declara Mascareñas en su testamento: «Item digo y declaro que el Príncipe D. Carlos mi señor me dio un terno rico para que yo me aprovechase de él para lo que quisiese».

con muchos vestidos ricos y mantos, dos de tela de oro. 4) Santa Ana de bulto y S. Joseph vestidos.

Tales son los títulos de las 27 pinturas que fueron dadas a su convento sobre las cuales hacemos los siguientes comentarios. Se pueden dividir en retablos, trípticos, dípticos y tablas. Los retablos son 15. Las tablas son 12. Me da la impresión de que todos están pintados sobre tabla y probablemente una parte sea pintura flamenca o copias de este estilo. En tamaño grande cuenta 11 cuadros. En aquella época la gente piadosa era aficionada a tener en sus casas pequeños cuadros, como trípticos, representando misterios y santos de la devoción de sus dueños. Es curioso que no indica alguna pintura a pincel, que sin duda las tenía la fundadora, ya que ordena en la escritura testamentaria que a su muerte todos sus cuadros pasen al convento.

Sobre la dispersión de esta colección de pinturas sobre tabla conocemos el paradero seguro de dos; hoy en el Museo del Prado. Tales son el Descendimiento de la Cruz de Rogerio van-der-Weydem.

Es una copia del original que donó Felipe II al Escorial, hoy está en el Museo del Prado¹³. Por orden de Felipe II su pintor de cámara, Miguel Coxcie, hizo una admirable copia en 1569 que está expuesta en las Salas Capitulares Escorialenses. La copia de Leonor Mascareñas que donó a su convento si no es de Coxcie, podría haber sido hecha por el pintor a sueldo del aya del Rey, Francisco López, del que luego hablaremos.

Otra de las pinturas localizadas como de Mascareñas es la crucifixión con Adán y Eva, atribuida a Van-der-Weydem, la cual se identifica con el núm. 2 de la donación de Leonor. Hoy se exhibe en el Museo del Prado¹⁴. A este cuadro probablemente concierne la anécdota que cuenta Jerónimo Mascareñas, su biógrafo: «La primera posada que los padres (jesuitas) tuvieron en Alcalá fue la misma casa de Doña Leonor que les dio en ella aposentos para su habitación. Añade (Nicolás Orlandino) que tenían allí una pintura de grande primor que había sido de la Reina Católica Isabel y que el Príncipe D. Felipe se la había dado»¹⁵. En el Catálogo del Museo del Prado se cita la procedencia como de Leonor Mascareñas. Existen cuadros en el dicho museo en tabla anónimos de estilo flamenco que podrían haber pertenecido a Mascareñas, como el núm. 3, Crucifixión (Prado núm. 2663), un descendimiento de la cruz (Prado núm. 1894).

Hay otro cuadro a pincel en el Museo del Prado que procede del convento de Santa María de los Ángeles, como se indica en el Catálogo del Museo y representa a Santa Catalina mártir, obra del pintor portugués Domingo Carvalho cuya vida transcurre por el año 1537; sin duda donado al monasterio por la

¹³ Museo del Prado. *Catálogo*, Madrid, 1945, pág. 718, núm 1891.

¹⁴ *Ibidem*, nrs. 1888, 1889 y 1891 en los que se incluyen las dos puertas del tríptico.

¹⁵ Ms. del Instituto de Valencia de D. Juan. Caja 153, f. 29: Vida de Leonor Mascareñas.

fundadora, en el cual, según Allende Salazar notable crítico de arte y coleccionista, ve representada a la reina Catalina, hermana de Carlos V y mujer de Juan III de Portugal con quien se casó en 1526. Lleva la santa como atributo de su martirio la espada¹⁶. Sobre la dispersión de esta valiosa colección apenas tenemos noticias. No sabemos los efectos destructivos que ocasionó el incendio del convento en 1618. Es natural que se perdieran al menos algunos cuadros, como es extraño que en la descripción que hace Antonio Ponz de los cuadros que vio en la iglesia en 1793 no se encuentra ninguno de esos cuadros grandes sobre tabla que hemos descrito, a no ser que las monjas los tuvieran dentro de la clausura, a donde no tuvo acceso el ilustre viajero. Los pintores que cita son de época más reciente, como Francisco Rizzi, Andrés de la Torre, José García. Ponz asegura que vio pinturas de discípulos de Carduchi, al parecer, entre los cuales puede estar el pintor que tenía Leonor Mascareñas a sueldo, Francisco López, quien llegó a pintor de cámara del Rey Felipe III¹⁷.

Finalmente queremos resaltar la amistad que tuvo Leonor Mascareñas con el confesor de Felipe II fray Bernardo de Fresneda. Este personaje alcanzó una gran importancia durante el reinado del Rey, consiguiendo la dignidad de arzobispo de Zaragoza en 1577. Tuvo gran influencia en el monarca como confesor, asesor y teólogo. Bendijo la primera piedra de la basílica del Escorial en 1563. Intervino en la anexión al Escorial de la opulenta abadía de Párraces. Tuvo una gran amistad con Leonor Mascareñas, ayudando económicamente a su fundación; ampliándola con una dotación perpetua de 300 fanegas de trigo de renta en cada año por siempre, con la condición de que haya una monja en este convento sin dote ni entradas así de colación y comidas como de cualquier otra cosa. En agradecimiento la comunidad celebraría cada año un solemne funeral por el obispo y sus parientes. Es probable que fray Bernardo de Fresneda aconsejó a Mascareñas para que pusiera su convento bajo la advocación de Santa María de los Ángeles, ya que este prelado determinó que le enterraran en la capilla mayor del convento franciscano de Santa María de los Ángeles en Santo Domingo de la Calzada¹⁸.

Finalmente vamos a comentar el tercer documento interesante, su testamento, que se conservaba en el archivo del convento de los Ángeles, pero que no se encuentra entre los legajos que entraron en el Instituto de Valencia de D. Juan, probablemente sustraído; bien que tenemos otro ejemplar en la escribanía del notario Juan Gutierre, cuyo protocolo está ahora incluido en los del bien conocido escribano Diego de Henao, del cual tenemos una fotocopia.

¹⁶ J. Allende Salazar y F. J. Sánchez Cantón, *Retratos del Museo del Prado*, Madrid, 1919, página 22-23.

¹⁷ Ponz, *Viajes*, V, Madrid, 1793, págs. 199-200.

¹⁸ J. Goñi, en: *Diccionario de historia eclesiástica de España*, Suplemento. Madrid, 1987, páginas 334-343.

El aya de Felipe II manda en su testamento que la entierren ante el altar mayor vestida con el hábito de S. Francisco y el escapulario de S. Jerónimo, ya que eran las dos órdenes que más amó y apreció en su vida; aunque esta manda no se pudo cumplir en ese momento por que no estaba la iglesia terminada y se hubo de aguardar hasta el año 1586 en que fue trasladada desde el claustro, en donde estaba inhumada, a una bóveda del coro, en donde pusieron también los restos de su madre Isabel Piñera y los de su hermana Beatriz Mascareñas, condesa de Cresentín. El 28 de diciembre de este mismo año se trasladó el santo sacramento eucarístico a la nueva iglesia, oficiando fray Antonio Manrique, comisario general de la Orden de S. Francisco, obispo más tarde de Calahorra, estando presente la emperatriz Juana de Austria, hermana de Felipe II, la cual la asistió también en su muerte.

Es interesante la declaración que hace tocante a la ayuda que recibió de Felipe II para la obra de su monasterio, que fueron 435.358 mrs. y el rey se los dio para gastarlos con este fin y los que sobraren los empleara en sus necesidades, «porque así fue la voluntad del rey y no tiene que dar razón a nadie ya sean monjas u otras personas ajenas al convento».

Una declaración semejante hace tocante a un terno rico que el Príncipe D. Carlos se lo regaló para que lo usara a su voluntad, sin tener que dar cuenta a nadie. Creo que esta vestimenta eclesiástica se identifica probablemente con la que hemos señalado anteriormente, el terno alcachofado de plata con bordadura de oro y con las armas reales y princesas de Castilla. El Príncipe D. Carlos siempre tuvo un gran afecto por su aya Leonor, la cual guardaba todas las reliquias del Príncipe y éste mandó en su testamento que las dona al monasterio de S. Juan de los Reyes de Toledo, ya que había pedido ser enterrado en este convento franciscano¹⁹.

Prohíbe que nadie sea enterrado dentro de la iglesia de su monasterio, a excepción del abogado en la corte y doctor Asensio y su familia. Como no tenemos una descripción detallada de esta iglesia no sabemos en qué lugar o capilla fue sepultado este amigo de la fundadora, el cual tal vez la había ayudado y asesorado en sus pleitos y cuestiones jurídicas.

Intercede ante Felipe II para que ayude a fundar un colegio de jesuitas en la corte, en el lugar que señaló Leonor y les dona para su ayuda 50 ducados. Obsequia a su sobrina Antonia de Branches con «el libro del rosario», obra cuya identificación ignoramos²⁰. Estrechas debieron ser las relaciones que tuvo

¹⁹ Archivo Histórico Nacional. *Códices*, n. 1290, f. 158 v.

²⁰ A Leonor Mascareñas se debe la versión del latín al español de las Confesiones de S. Agustín, que hizo el agustino portugués P. Sebastián Toscano, quien las dedica a su compatriota; la bella edición lleva un soneto de Arias Montano a S. Agustín. «Vuestra señoría, dice el traductor, me mandó que tradujese las Confesiones de nuestro Padre S. Agustín...» (Ved G. Santiago Vela, *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de S. Agustín*, VII, Madrid, 1925, páginas 690-696).

Mascareñas con el santo hermano Bernardino Obregón (1540-1599), que había fundado en Madrid el Hospital General y una congregación de hermanos mínimos dedicada al servicio de los enfermos en los hospitales. Admiradora de la benéfica obra de Obregón le obsequia con un rosario de S. Francisco «de muchos perdones», guarnecido de plata, regalo que había hecho a Leonor la Emperatriz Doña Juana y obsequio que hace Leonor al hermano Obregón para que se acuerde de ella en sus oraciones. Más adelante el aya se vuelve a acordar del hermano Obregón donando una casa al hospital de los convalecientes para amparo de los pobres.

Tal es el resumen de las mandas del testamento que hizo cerrado, no sé por qué razón se debía abrir post mortem, «y no se abra hasta que fuera llevada de la presente vida». Parece que este testamento incluía un condicilo que no hemos logrado localizar. Pero en cambio sigue al testamento un memorial, fechado el 18 de diciembre de 1584, dos días antes de su muerte, en donde declara algunas cláusulas de su última voluntad, como lo gastado en la obra de su monasterio, «400 y tantos mil mrs.» de los 300.000 mrs. de juro y de otros juros que su Majestad le había dado y así financió la obra, tanto la iglesia como el coro del convento.

Otra de las disposiciones de este memorial es aquella en la que manda la fundadora que todas las imágenes, así de bulto como de pincel, cuyas propias se entreguen a la comunidad juntamente con las otras que les tiene dadas y sean para adorno del convento y no se las puedan dar a persona alguna, con una excepción, tres imágenes que tiene dadas a su sobrina Antonia de Branches, un Ecce homo, una imagen de nuestra Señora de la Soledad y otra tercera que de presente no se acuerda. Luego el monasterio fue enriquecido además de las pinturas sobre tabla que hemos ya indicado, de otras a pincel, cuyos temas ignoramos.

Uno de los datos que nos aporta el testamento de Mascareñas es que nos descubre quién fue el constructor de la obra del convento y su iglesia al cual llama «albañil y carpintero», cuyo nombre es Francisco de Grajal, no sé si llegó a diseñar las trazas de la obra, probablemente era maestro de obras. Nuestras indagaciones sobre la vida y obra de este alarife han sido infructuosas, tan sólo sabemos lo que nos dice el aya en su testamento y memorial, en el cual tenía depositada una plena confianza en su honradez, como se deduce de la siguiente manda de su última voluntad: «Assí mismo mando que se tomen las cuentas a Grajal de lo que a rescibido y gastado en la iglesia y lo que pareciere que se le debiere, se le pague luego con lo que él dixiere con su juramento, porque lo tengo por hombre cristiano y de buena conciencia. Esto dexo al cuidado y buena conciencia de mis albaceas para que se haga con mucha justificación y entiendan que se le ha de pagar lo que se le debiere del dinero de la obra». La segunda mención del maestro de obras Francisco de Grajal está en el Memorial en donde Leonor declara: «Item declaro que por mi

orden y mando se averiguó quenta con Francisco de Grajal, albañil y carpintero, vecino desta villa, de todos los maravedís que yo le debía de toda la obra que ha hecho y hace en el dicho monasterio y por la dicha quenta me alcanzó por cierta cantidad de maravedís como por ella parece. Mando que de los 300.000 maravedís de juro de la obra, como se fueren cobrando se le paguen, por ser ansí mi voluntad». Tanto la obra del convento como la de la iglesia resultó muy sólida y elegante según testigos de la época.

Así como del maestro de la obra Francisco Grajal no tenemos noticias de su vida y actividades, sin embargo del pintor que cita Mascareñas en su testamento Francisco López, hay información abundante, ya que fue contratado por Leonor para pintar cuadros que ornamentaran los claustros. Tal vez fueran de su pincel las pinturas del retablo que fue pasto de las llamas en el lamentable incendio de 1617.

La manda que hace la testamentaria sobre el pintor es la siguiente: «Item, digo que Francisco López, pintor, ha hecho por mi orden y mandado para mí ciertas obras e imágenes de que él tiene su quenta y memorial de las que son. Mando que debajo de su juramento y tasación se le pague los mrs. que pareciere deberle por la dicha razón».

No conocemos ninguna monografía sobre la vida y obras de Francisco López, que bien la merece, ya que interviene en muchas obras pictóricas de finales del siglo XVI y principios del XVII. Había nacido en Colmenar de Oreja (Madrid) hacia 1552. Trabaja en la obra del dorado y pintura del retablo de la citada villa en 1608, aunque después cedió la obra a Juan Muñoz escultor en 1613. Estuca un retablo de la capilla del convento de Santo Domingo el Real de Madrid en 1581, se obliga con Pantoja de la Cruz a pintar al fresco y dorar el techo de los retretes de la casa real del Pardo en 1607, hace un retablo para el convento de S. Martín de Madrid en 1611, pinta el retrato de Margarita de Austria esposa de Felipe III en 1606, es nombrado pintor de Cámara por Felipe III en 1603, perteneció a la Academia de pintores de Madrid este año. Casado con Agustina de Medina, falleció en 1629. Cuando Ponz visitó la iglesia de los Ángeles en 1793 asegura que vio pinturas al parecer de discípulos de Carduchi, probablemente obras de Francisco López que se declaraba discípulo de Carduchi²¹.

Finalmente acabamos este estudio con un comentario sobre el célebre retrato de Leonor Mascareñas que ha merecido un interesante y docto artículo

²¹ Sobre este prolífico pintor ved Ceán Bermúdez y el Conde la Viñaza, C. Pérez Pastor, *memorias de la R. Academia española*, X, Madrid, 1916, 364 n. 1584, XI, pág. 26 n. 132; pág. 153, n. 786. J. Zarco Cuevas, *Pintores españoles en S. Lorenzo el Real de El Escorial*, Madrid, 1932, págs. 223-224. G. de Andrés, *Inventario de documentos sobre la construcción y ornato del Escorial*, Madrid, 1972, págs. 163, 165, 167, 172, 193, 254.

del conocido crítico de arte F. J. Sánchez Cantón²². Ha sido reproducido varias veces, pero solamente el citado crítico ha intentado, sin éxito, estudiando las características de la pintura, quien fuera el autor. Según Sánchez Cantón, «es el retrato una obra admirable: sobriedad, concentración, todo el alma del aya del Prudente se asoma a aquellos ojos, que miran hacia dentro. Su gesto es de mujer que vivió mucho. Hay algo enigmático misterioso en este lienzo. Una calma triste llena de amargura; las palabras desengaño y todo es vanidad, se leen como en cifra»²³.

Sánchez Cantón se cuestiona quién sería el autor de este admirable retrato, entre los pintores de aquella época y del entorno de la fundadora de convento de los Ángeles. Uno es el fraile carmelita descalzo fray Juan de la Miseria, pintor de Santa Teresa de Ávila, quien vivió algún tiempo hospedado en la casa de Leonor y se lo presentó a la fundadora abulense, ya que era muy honda la amistad entre ambas fundadoras. Cantón le compara con los retratos de Sánchez Coello, pero no llega este lienzo a la altura de los admirables retratos del pintor de cámara de Felipe II.

Nosotros damos otro posible autor del retrato de Mascareñas, que creemos con mucha probabilidad ser obra del pintor que hemos citado antes Francisco López, quien en el tiempo de fallecer el aya estaba pintando cuadros para el convento, entre los cuales podría estar el retrato de Leonor que se pintaría para tenerlo las religiosas en un lugar de honor del convento. Francisco López no llegaba a la altura de Sánchez Coello pero estaba por encima de la mediocridad de fray Juan de la Miseria.

La historia posterior de este retrato fue su salida del convento en 1838 en que fue demolido pasando a poder del anticuario Rafael García Palencia, quien lo vendió, no sé si directamente al Marqués de Vega Inclán sobre cuyo legado hemos investigado infructuosamente, es de esperar que aparezca algún día²⁴.

Damos fin a esta monografía con las palabras de Jerónimo Mascareñas, su biógrafo, lamentando la falta de documentos: «Siempre pondré la culpa de esta falta al incendio que sucedió en el convento de los Ángeles el año de 1617 en que consumieron las llamas un cajón grande de papeles suyos en él se conservaba la correspondencia de los pontífices, príncipes y santos que concurrieron con ella, pérdida de sumo dolor para quien ahora escribe su vida»²⁵.

²² Citado en la nota 2.

²³ Sánchez Cantón, *op. cit.*, págs. 113 y 279-272.

²⁴ Juan de Zúñiga, embajador de Felipe II en Roma, poseía «un retrato de Doña Leonor Mascareñas de pincel en plata que pesa una onza y una ochava, tasado plata y hechura 400 mrs. (Inventario de los bienes de J. de Zúñiga editado por J. March, *Niñez de Felipe III*, II, pág. 281, núm. 3). Hasta ahora no ha sido localizado.

²⁵ ms. del Instituto de Valencia de D. Juan, envío 107, f. 35.

**CARTA AUTÓGRAFA DE FELIPE II DESDE DEVENTER (HOLANDA)
A SU AYA LEONOR MASCAREÑAS EN 1549**

Cada día os escribo que os tengo de enviar este mi correo que fue la otra vez y cada vez vengo a mentir en ello porque no me sucede bien el negocio de envialle. Agora si usalle no quedar tan mentiroso como otras veces os aseguraría que os tengo de enviar antes que vuelva a Brusselas porque si desta escapa nunca irá.

Yo no lo digo, mas no se escapará. Tengo tantas cartas vuestras a qué responder que esto me hace no lo osar emprender, mas con el que enviare lo pondré sin duda por obra y os responderé a todo y hasta entonces no tengo mucho qué escribiros, sino que a Martín Malo podreis decir que cuando al Infante se le diere casa grande le daré en ella officio conforme a la calidad de su persona casándose con doña María. Lo del hábito trabajaré y lo que toca a fray Gaspar anda en muy buenos términos y creo que muy presto os lo enviaré y por vida de san Jerónimo cuyo día ha muy pocos que pasó que es verdad y por aquí veréis que ha ocho que hizo un año que no os he visto que todavía se me han hecho a mí más.

En todo este tiempo no se ha parado sino tres meses que estuve en Brusselas ni agora pararemos hasta Alemania y esto tenemos por bueno que es camino de allá más es más lexos que esto cien leguas. Mirad qué manera de atajar y no sabemos cierto si será o nos iremos desde allí. Creo que en este año he andado más cerca de mil leguas que de quinientas. Verdad sea que es bueno el camino y pequeñas las leguas porque hay en ellas muchas como dos o tres de las de ahí.

Pues el tiempo ha hecho bueno, que desto no se puede decir nada que no aya mucho más que decir. He visto tierras extrañísimas y ay arta cosas que contar dellas y por el tiempo y lodos he de ir a Frisia y otras tierras. Ahora estoy bueno, en una provincia que llaman Obrisel, después de mañana estaré en Gueldres, el que ganó el Emperador, que dicen que es muy buena cosa y de aquí e quince días llegaremos Brusselas.

El Emperador después que se volvió allí, ha estado bien malo, ya está mucho mejor. Estas son las nuevas de acá y que me ha hecho una gran merced cada año sin pedírsela yo ni nadie como allá entenderéis, mas no lo es tanto que no gaste yo más.

De Deventer a 10 de octubre de 1549,

Yo el Príncipe

(Instituto de Valencia de D. Juan, Envío 109, págs. 168-171)